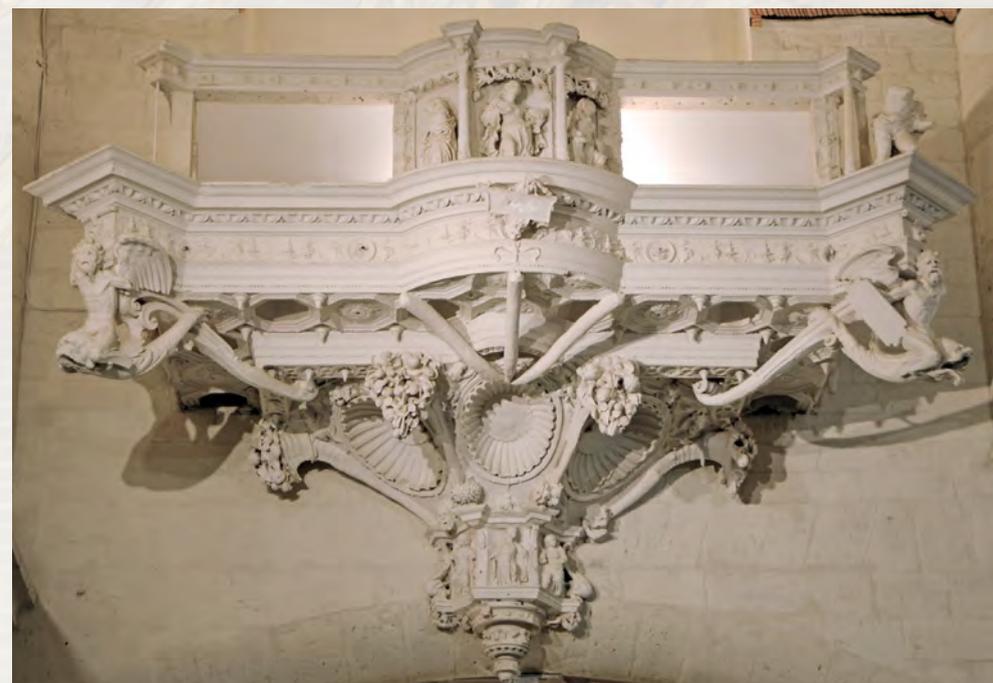




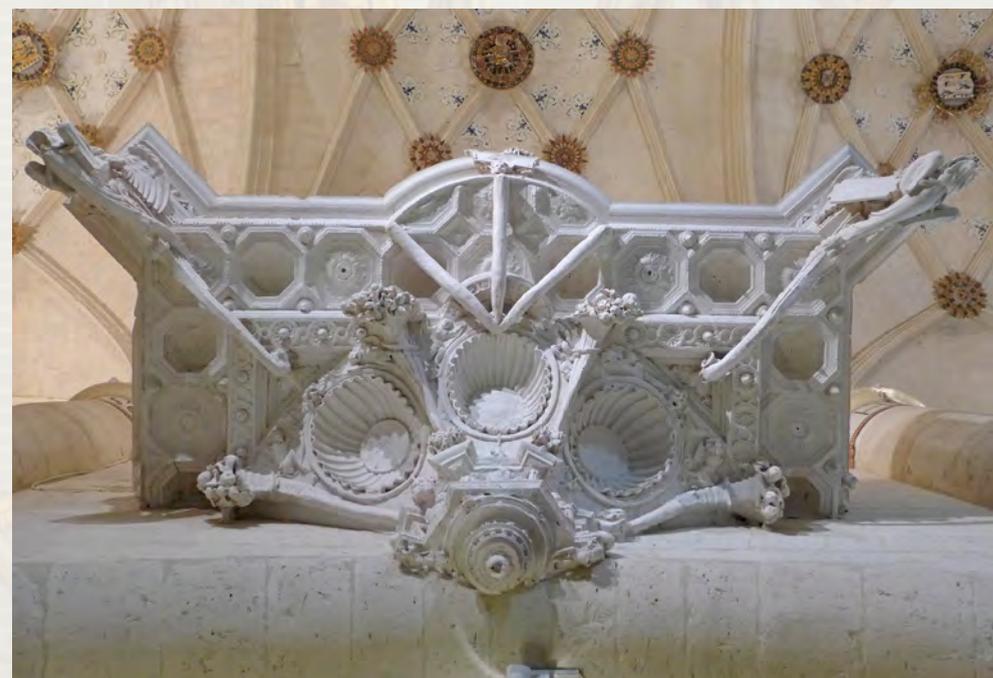
Medina de Rioseco. Convento de San Francisco, Iglesia. Tribunas

La tribuna del Evangelio, la más ancha, se articula en torno a un poderoso entablamento que forma el eje horizontal. Su planta es quebrada con resalte semicircular en su centro, y su base se decora con casetones. Este elemento se sostiene por seres fantásticos (cuerpo humano alado) montados sobre dragones marinos en sus extremos, y un caprichoso elemento central en que se amontonan óvalos avenerados, feraces cornucopias y tres soportes tubulares, inteligentemente lisos, que resaltan entre la filigrana anterior. Por debajo de este conjunto central, un elemento a modo de pinjante distingue un parte figurativa, con imágenes talladas en sus cubículos, y una puramente arquitectónica, al modo de tantos otros pinjantes que realizarían los Corral. Por encima del entablamento, un friso sirve de transición a una balaustrada de la que tan solo se conservan las tres hornacinas centrales, que albergan, entre columnas figuras femeninas. Las esquinas, sobre el amplio voladizo de la cornisa, se decoraban con otras figuras de las que la occidental se ha perdido del todo. No se conservan los balaustres. El barandal que completa la tribuna se decora de manera más discreta en su frente, aunque hay que advertir el interés de los numerosos grafitos textuales que conserva en su parte superior, algunos del siglo XVII.

La tribuna de la Epístola, más estrecha que la anterior, se desarrolla más en altura y en profundidad. El entablamento ocupa el tercio superior, y sigue una planta similar al anterior, pero con avance rectangular en la parte central. Por encima de él, sencillo barandal (nuevamente grafitado desde muy antiguo) de una balaustrada que solo conserva el elemento decorativo central, una figura femenina sedente con cartela muda entre decoración floral a modo de cítara, y dos balaustres de yeso supérstites, de planta cuadrada. Se han perdido las figuras superiores de las esquinas, nuevamente aéreas. La parte más espectacular de la tribuna la constituye la base, de planta semicircular, lo que aparentemente cuadra mal con la planta rectangular de aquello que sostiene, creando el efecto deseado. El semicírculo se desarrolla en toda su extensión con un friso con motivos vegetales en su frente y casetones en su parte inferior en que encastran, entre pilastras con columnillas adosadas, hornacinas que contienen personajes veterotestamentarios (el rey David con su arpa y Moisés con sus tablas en las centrales), conformando un auténtico templo. En la parte inferior dragones marinos con fauces abiertas y extraños seres fantásticos sostienen toda la arquitectura, desarrollando en su parte inferior un pinjante con niños entre hornacinas.



Tribuna del Evangelio, vista frontal y desde abajo





Detalles de la tribuna del Evangelio



El ejercicio de audacia que suponen ambas tribunas, su asimetría, y su fantástico desarrollo, no tienen precedente en Castilla en otros soportes arquitectónico para sostener estos grandes instrumentos. Las de Rioseco vienen a ser tanto arquitecturas miniaturizadas como pinjantes corralianos hiperdimensionados. Algunos autores han querido ver tanto influencias siloescas como de Berruguete, aunque la obra, sin duda, denuncia una acusada personalidad.

Wattenberg atribuye a los Corral también las esculturas que están sobre la cornisa, en el arranque de la bóveda de la nave, y, añadimos, pensamos que también a ellos se deba la decoración de yeso que orna otras partes altas de la nave, como exponemos a continuación. La de los balcones que se abren sobre los muros laterales de la nave, dos a cada lado, en un remedo de triforio. Consisten en una entrada geminada, flanqueada por imitación de pilastras que sostienen un friso decorado rematado por una venera y dos figuras masculinas en los extremos, bastante similares a la que subsiste todavía en el extremo oriental de la cornisa de la tribuna del Evangelio. Por otro lado, dos figuras humanas que sostienen un escudo y dos mascarones sobre las cuatro ménsulas que sostienen los haces de columnas de la bóveda del coro, por encima de la cornisa. Las cresterías que adornan los nervios de esa bóveda tienen también impronta corraliana (al contrario que las claves). Finalmente, los pinjantes de las bóvedas laterales del presbiterio permite especular también con su procedencia corraliana, y quizá los adornos de los nervios (cabecitas aladas y botones).

La capilla de la Anunciación, también llamada de los Villasante (por su patrono, Martín Villasante, que la dotó junto a su mujer Catalina de Cisneros), se abrió en la panda oriental del claustro. La obra hubo de terminarse a principios del siglo XVI, unos veinte años antes de que a los hermanos Corral se les encargara que la decoraran con sus yesos.

Los Corral manipulan la bóveda de crucería estrellada previa con un entramado complejo de terceletes y combados de remate conopial, de sección moldurada. Añaden, además, una novedad que no volvemos a ver en el tratamiento de bóvedas posteriores, que son nuevas subdivisiones secundarias de los plementos (con piezas de sección semicircular), que generan una amplia circunferencia que comprende los cuatro vértices de la estrella central (alguna solución similar

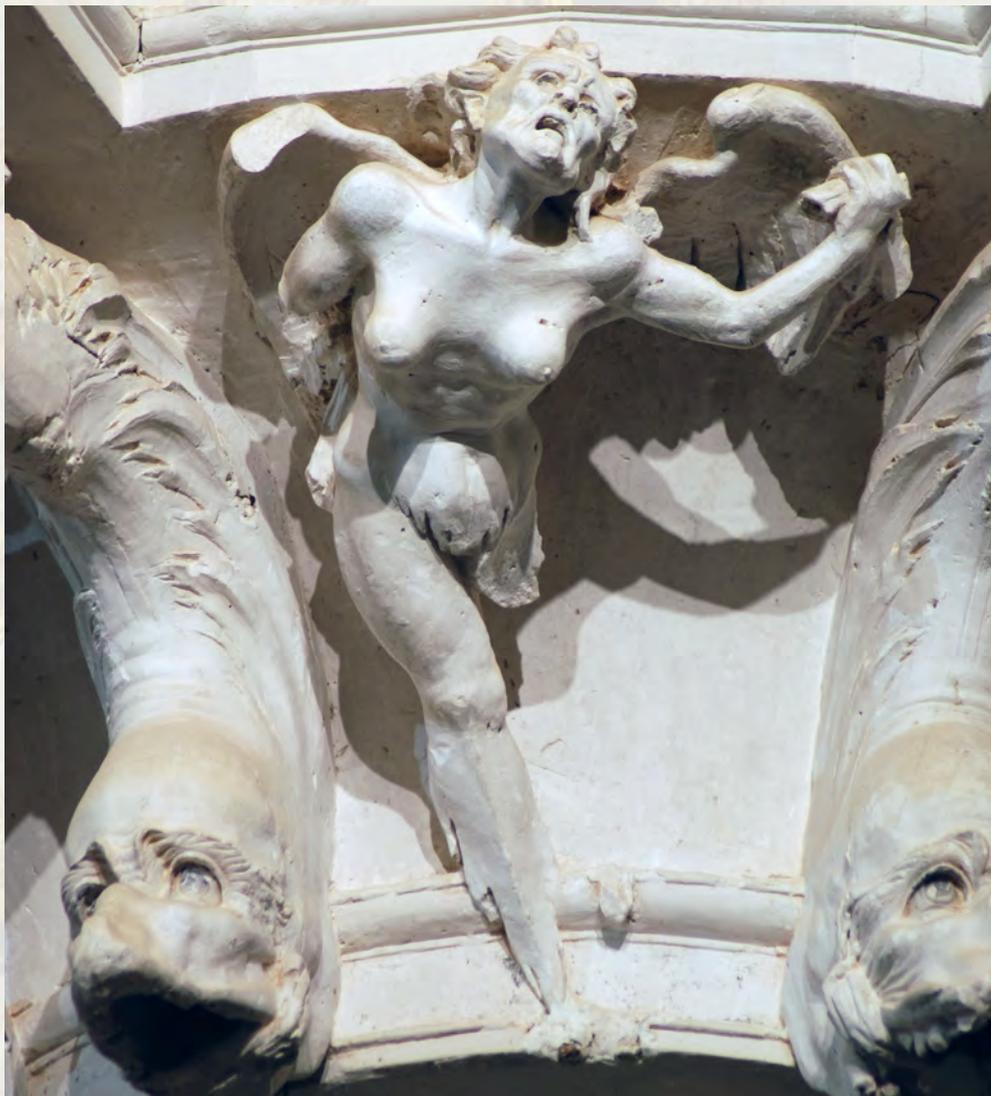


Tribuna de la Epístola. Vista frontal y desde abajo





Detalles de la tribuna de la Epístola



se aprecia en Frómista, Meneses, y en bóveda central del presbiterio de La Magdalena, en Medina del Campo). De este modo se crea una retícula estrellada a su vez tachonada de claves decoradas (florones, querubines y cabezas de profetas), y más cabezas de ángeles en el desarrollo de los nervios y arcos formeros, unos y otros abarrotados de las típicas cresterías que, partiendo de ellos, se adhieren a la plementería. El “enorme florón” que pendía del centro, según vio García Chico, se ha perdido, en referencia seguramente a uno de los idiomáticos pinjantes. La inscripción perimetral que recorre la capilla proclama:

ESTA CAPIL(decoración floral)LA / LA MANDAR/O/N/
H/A/ZER LOS CATOLICOS VARONES MARTI/N/ D/E/
V/ILLASANTE E CATALINA DE CISNEROS SU M/V/
G/E/R/ EN REVERENCIA DE LA ANVNCIACION

Las pechinas norte y sur se decoraron con cartelas. Una, hoy sin texto (la meridional), y la otra dando noticia del benefactor mediante letras doradas sobre fondo azul y estilizada decoración de cintas, también doradas:

ESTA CAPILLA SE A/CABO AÑO DE 1536 A/CABOLA
IVA[n] DE VILLA/SA[n]TE

Las pechinas este y oeste albergaron de modo especular las armas de los Enríquez entre guirnalda laureada circular policromada de azul y oro (una solución más estilizada que la empleada en los medallones de la nave de la catedral palentina), con la ya vista decoración de cintas y dos pegasos con lenguas de serpiente en sus flancos.

Otras capillas monásticas del convento de San Francisco fueron decoradas por los Corral. Todavía García Chico, fuente, como decíamos, fundamental, llegó a ver, convertida en palomar, la de Santa Isabel (que sería panteón de la familia Espinosa), a la que adornaban “figuras modeladas en yeso por Jerónimo de Corral”. El propio investigador recogió restos salvables y los depositó en el Ayuntamiento. Parte de tales muestras son las que hoy se exponen en el propio edificio consistorial, dos medallones con expresivas cabezas masculinas barbadas, moldes que parecen haber sido utilizados también en la nave de la iglesia de Santa María. En los almacenes de San Fran-



Figuras ubicadas en los arranques de las bóvedas



Balcones laterales de la nave

cisco, por otro lado, se conservan también restos de dos medallones con cabezas masculinas (barbada y barbilampiña), otras dos cabezas exentas (masculina y barbada, y femenina), y dos cabezas de querubines (cuatro alas cada una), como tantos que sirven de apliques en la capilla de los Villasante. Nada queda para poder valorar del lienzo del claustro de “espaciosos y elegantes arcos de medio punto, labrados de cantería, posiblemente, según diseño del arquitecto Juan de Corral, hacia el año 1534”, nuevamente según el estudioso riosecano, ni de otros dos, también del claustro que cita un documento del archivo del convento de clarisas de la villa, “nos, los dichos Juan de Corral e Diego de Tapia, tomamos e recibimos de hazer e que haremos dos paños de claustro...”, firmado en 1546.



Bibliografía: Antón 1916-1927, 141; Torres Balbás 1922, 89; García Chico 1927, 18; García Chico 1936, 12, 23-26, 36, 92-94; Gómez Espinosa y Sardiña González 1994, 20-22; Gómez Martínez 2001, 138-143; Pérez Villanueva 1933-1934, 361, y láms. I-II; Redondo 2001, 51; Wattenberg 2003, 23.



Convento de San Francisco. Capilla de los Villasante. Bóveda y detalles